

afectan á las mismas partes del organismo, y su tratamiento, tan sencillo como eficaz, consiste en hacer tomar por repetidas veces baños en que haya algunas gotas de láudano.

Tal es el tratamiento de las enfermedades que dejamos apuntadas brevemente, según los más autorizados autores que hemos consultado.

Justifiquemos ahora lo que dijimos al principio de este artículo respecto á la personalidad del Dr. Peñafiel. Para ello, nos valdremos de los apuntes biográficos que hemos podido obtener.

El cielo del Estado de Hidalgo, hermoso con sus melancolías, fulguró por primera vez para ese genio que tuvo por hogar el santuario del amor, por infancia el tesoro de las caricias paternas, y por educación un legado de virtudes.

El sol americano calentó su cuna, y fué más tarde aquel vástago, digno de la heroica tierra en que nació.

Le hallamos en la Escuela Nacional Preparatoria ó sea el antiguo Colegio de San Ildefonso cuando era Rector de aquel plantel el Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada, inolvidable por su preclaro talento y su vasta erudición; en la época en que salían de aquellas aulas notabilidades científicas que prepararon la generación presente y abrieron amplios horizontes en las regiones de lo desconocido para las generaciones futuras.

Surge, ligado íntimamente al nombre del Sr. Peñafiel, el del Sr. Lic. D. Pablo Téllez, tutor y pro-

tector de nuestro biografiado, á quien la gratitud del tutoreado exhuma constantemente del olvido.

Una serie de triunfos escolares fueron los años de estudios para el Sr. Peñafiel, tanto en el Colegio de San Ildefonso como en la Escuela Nacional de Medicina, justificándolo los primeros premios que obtuvo en todos los cursos.

En 1867 veía coronados sus afanes de estudiante y satisfechas sus aspiraciones legítimas de un porvenir honroso, recibiendo el título de Médico Cirujano de la Facultad de Méjico.

Siendo estudiante, estuvo á las órdenes de los Generales Ignacio Zaragoza y González Ortega, y tuvo la gloria de concurrir al sitio de Puebla el año de 1863.

El heroísmo nacional, único elemento poderoso que hiciera la lucha desigual, favorable á los invadidos, ya que los invasores tenían la supremacía militar, la abnegación que salvó á la República de las intrigas napoleónicas y de la traición de los *comparsas* del llamado Imperio de un Hapsburgo, tuvieron en el Sr. Peñafiel un elemento de soberanía popular y un contingente auxiliar poderoso en los momentos supremos en que los usurpadores oprimían ferrozmente á su presa, y los usurpados disputaban á la patria. Si el soldado, *el héroe olvidado* de Víctor Hugo, se cubría de gloria pisando el campo de batalla defendiendo su hogar y su familia, el hogar y las familias de sus compatriotas, el futuro médico que cambiaba la cátedra por el sitio del combate,

atendiendo á los que sucumbían, dando garantías de salvación á los que cayeren heridos, ese es acreedor igualmente á los honores de la victoria. El soldado desafiaba á la muerte, prefiriéndola á vivir sin patria; el practicante, el que llevaba la esperanza de la salud, y con ella los alientos para la lucha, ese también luchaba con la muerte hasta los últimos instantes en que la ciencia era vencida y la misión quedaba terminada.

Los enemigos de la República tuvieron un enemigo formidable en el Sr. Peñafiel.

Siendo uno de los principales colaboradores del ilustre Dr. General D. Francisco Montes de Oca, para la organización de un Cuerpo Médico Militar verdaderamente técnico, tuvo el orgullo no solamente de ver realizada tan importante mejora para el Ejército, sino de ser el primer Profesor de Clínica externa en el Hospital de San Lucas, que pertenece al Cuerpo Médico Militar.

Iniciador de todo aquello que signifique progreso en los estudios científicos, fundó la Sociedad de Historia Natural, Agrupación que ha dado y seguirá dando honra al país. Fué uno de los primeros Secretarios de ella y dió entonces á la estampa en las publicaciones, órganos de la misma Sociedad, importantes trabajos que justificaron el interés que en su ánimo despertó la institución que creara.

Nadie mejor que el Dr. Peñafiel, quien como ya hemos dicho, ayudó poderosamente al eminente Dr. Montes de Oca para la organización del Cuerpo Mé-

dico Militar, para cuidar de su sostenimiento, buen orden, disciplina y demás condiciones inherentes á la buena marcha del Cuerpo; así lo comprendió el Sr. General Díaz, actual Presidente de la República, que en su celo por el Ejército ha procurado siempre que su personal sea digno, y le nombró Subinspector General de dicho Cuerpo el año de 1870.

Cuando el Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada ocupó la primera Magistratura del Estado, el Dr. D. Antonio Peñafiel pasó á ocupar una curul al Congreso del Estado de Hidalgo, y aprovechando ventajosamente la oportunidad que se le presentaba de dar ancho campo de acción á su incesante iniciativa, propuso una ley de instrucción pública que aboliera la entonces imperfecta enseñanza de la Medicina, la Abogacía y Farmacia, y propuso igualmente las de Mineros prácticos, Ensayadores de metales, Agricultores, también prácticos, Ganaderos y Maestros de Escuela.

Tales ideas, que engendraban un gran progreso en el importante ramo de Instrucción pública, fueron rechazadas por los compañeros y contemporáneos del Dr. Peñafiel, calificándolas de impracticables y de sueños de reformista; pero no faltó un hombre inteligente, imparcial y justo, que diera á las proposiciones del Dr. Peñafiel el mérito que tenían y la grandeza que encerraban: esa persona fué el Sr. D. Justo Benítez.

La sociedad de Pachuca hizo justicia á sus prendas personales, á su talento y á su saber, y durante

diez años que ejerció la profesión, tuvo inmensa clientela, siendo hasta la presente respetado y querido hasta por sus enemigos públicos.

En 1877, y no estando conforme con la marcha política del gobierno del Estado, volvió á la Capital de la República y dedicóse á ejercer su profesión.

Fué nombrado sucesivamente Profesor de Química y Director de Estadística, siendo autor de la organización de esa oficina importante y quien ha dirigido los trabajos y publicaciones.

A propósito de dichos trabajos, recordaremos que en 5 de Octubre de 1896 el Dr. Peñafiel, como Director General de Estadística, envió al Sr. Auguste Genin, de París, un ejemplar del 2º Anuario Estadístico de 1884 y otro del Boletín Anual número 10 de 1896, según recibo que con fecha 20 del mismo mes y año le remitió el mencionado Sr. Genin.

Con el título de "Bibliografía Mejicana," el Sr. Auguste Genin acusó igualmente recibo de los referidos trabajos é hizo en su artículo tales elogios de las obras de su autor, que no podemos resistirnos á traducir lo que al Sr. Dr. Peñafiel se refiere. Helo aquí:

"La oficina de Estadística de la República Mejicana ha tenido á bien remitirnos su Anuario.

"Esta voluminosa obra hace el más grande honor al Director General de Estadística, Sr. Dr. Antonio Peñafiel, y á sus colaboradores."

"El Sr. Peñafiel es un trabajador infatigable y un erudito extraordinario: Arqueólogo eminente, ha da-

do á su país las obras más considerables publicadas en la tierra de los Moctezumas: "Monumento del Arte Mejicano Antiguo." "Tres volúmenes in-folio; uno de texto francés, inglés y español y dos de grabados, más de trescientas cromo-litografías de una ejecución irreprochable."

"Es al Dr. Peñafiel á quien los americanistas deben la reedición de quince ó veinte volúmenes de Lingüística mejicana, cuyos originales de extrema rareza se encuentran en la Biblioteca Nacional de Méjico y en las casas de particulares donde las ha consultado."

Su tratado de "Nombres Geográficos de Méjico," verdadera obra de *benedictino*, le hace conocer de los sabios del mundo entero; pero el grueso del pueblo ha podido también demostrarle su admiración, pues es lo que da la idea primera del curioso edificio mejicano de la Exposición de 1890 y que llevó á buen fin, después de pacientes estudios, siendo maravillosa reconstrucción de los antiguos *teocallis* aztecas.

Europa cuenta pocas oficinas de estadística tan bien organizadas como la del Sr. Peñafiel, y el anuario que nos ha enviado de reseñas interesantes, tendremos á menudo que consultarle.

Termina la parte que á dichos trabajos se refiere el Sr. Genin, haciendo cumplidos elogios del *sabio* y del caballero Sr. Dr. Peñafiel, á quien encomia por su distinguido trato.

Ha publicado además el Dr. Peñafiel las siguien-

tes obras: "Aguas potables de Méjico;" varios folletos sobre *Historia Natural y Medicina; el Códice Fernández Leal*.

A la presente, el Sr. Dr. Peñafiel tiene dadas á la prensa las siguientes publicaciones: "Indumentaria geográfica etimológica de toda la República," "Lenguas indígenas de Méjico," varios tomos de manuscritos importantes para la historia mejicana, que han merecido la protección decidida del Sr. D. Manuel Fernández Leal. Esos manuscritos han sido personalmente copiados por el Dr. Peñafiel en las Bibliotecas de París y Berlín.

Uno de los últimos trabajos del Sr. Peñafiel es el Censo General de la República, verificado el 30 de Octubre de 1895.

Ha disfrutado los siguientes nombramientos honoríficos: Socio de número de la Academia de Medicina y de la Sociedad de Geografía y Estadística; honorario de la Sociedad "Antonio Alzate" de Méjico y de otras científicas y literarias.

Es miembro de la Sociedad Filoiátrica Americana y de la "Anticuaria" de Filadelfia, de la "Filológica" de Francia, de la "Lingüística" de París, de la "Etnográfica" de Berlín; de las Sociedades Geográficas y de Estadística Comercial.

Y si tales honores y tales satisfacciones le han hecho grande en el país, no lo ha sido más en la culta Francia, donde el Gobierno le confirió el título de Oficial de Instrucción Pública.

¿No son los hechos referidos preciosas joyas inte-

lectuales para formar un cuadro de admiración á la figura del Dr. Antonio Peñafiel? ¿No son asimismo motivos de pública gratitud los eminentes servicios que ha prestado á la patria y á sus conciudadanos?

Sean, pues, estas pobres líneas, el humilde, pero sincero homenaje rendido á uno de nuestros modernos sabios, á quien la ciencia tiene por apóstol.